

Zulma Recchini de Lattes

**EL PROCESO DE URBANIZACION EN LA ARGENTINA:
DISTRIBUCION, CRECIMIENTO Y ALGUNAS
CARACTERISTICAS DE LA POBLACION URBANA**

Separata de DESARROLLO ECONOMICO —Revista de
Ciencias Sociales—, N° 48, vol. 12, enero-marzo de 1972.
Publicada por el Instituto de Desarrollo Económico y
Social, Güemes 3950, Buenos Aires, República Argentina

EL PROCESO DE URBANIZACION EN LA ARGENTINA: DISTRIBUCION, CRECIMIENTO Y ALGUNAS CARACTERISTICAS DE LA POBLACION URBANA

ZULMA RECCHINI DE LATTES *

El hombre no siempre vivió en ciudades. Los comienzos de la vida urbana se remontan a alrededor del año 3000 a.C. en Egipto, la Mesopotamia y la India, donde aparecieron las primeras "verdaderas" ciudades sobre la tierra.¹ Sin embargo, tuvieron que pasar muchos siglos para que se produjera lo que dio en llamarse la revolución urbana. Esta se produce recién en el siglo XIX, cuando el proceso de urbanización se insinúa claramente: una proporción sustancial de la población del mundo (2,4 por ciento) vivía en aglomeraciones urbanas de 20.000 y más habitantes en el año 1800. Esta proporción se incrementa al 4,3 por ciento en 1850 y al 9,2 por ciento en 1900².

Por supuesto, las aglomeraciones urbanas no estaban parejamente distribuidas en el mundo. Fue Inglaterra la que lideró el desarrollo urbano mundial. En efecto, ya en 1801 Londres contaba con cerca de un millón de habitantes, y la población de las aglomeraciones de 20.000 o más habitantes constituían, en ese mismo año, el 17 por ciento del total de la población de Inglaterra y Gales³.

Ya en el siglo XX, las regiones más urbanizadas del mundo son América del Norte (excluyendo México), Europa noroccidental y Oceanía, las que en 1960 llegan a contener más del 55 por ciento de sus poblaciones viviendo en aglomeraciones de 20.000 o más habitantes⁴. América Latina se distingue como la región más urbanizada dentro del conjunto de los países habitualmente considerados como "poco desarrollados", con un porcentaje correspondiente del 32 por ciento⁵.

* Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires.

¹ Véase KINGSLEY DAVIS, "The Origin and Growth of Urbanization in the World", *The American Journal of Sociology*, vol. LX, marzo 1955.

² K. DAVIS, ob. cit., tabla 1.

³ ADNA FERRIN WEBER, *The Growth of Cities in the Nineteenth Century*, Cornell University Press, Ithaca, Nueva York, 1968 (pág. 47), publicado originalmente en 1899.

⁴ NACIONES UNIDAS, *Growth of the World Urban and Rural Population 1920-2000*, ST/SOA/Series A/44 (mapa 1).

⁵ JOHN D. DURAND y CÉSAR PELÁEZ, "Características de la urbanización en América Latina", en CLYDE V. de KISER, ed., *Componentes de los cambios demo-*

Dentro del panorama mundial, la Argentina se encuentra en un nivel de urbanización comparativamente alto desde al menos la segunda mitad del siglo pasado. En 1869 la proporción de habitantes en aglomeraciones de 100.000 habitantes o más (11 por ciento) era aproximadamente igual a la de los Estados Unidos en la misma fecha, casi 5 veces la del mundo en 1850 y el doble de la de Europa en la misma fecha. Ya en este siglo, en 1920 su nivel (medido ahora por la proporción de población en aglomeraciones de 20.000 o más habitantes) es similar al de Oceanía (37 por ciento) aunque algo inferior al de los Estados Unidos (42 por ciento). En 1960 el nivel de la Argentina es igual al de los Estados Unidos (59 por ciento), superior al de Oceanía (53 por ciento), ligeramente inferior al de Holanda (60 por ciento) y a sólo 10 puntos de Inglaterra (69 por ciento)⁶.

De esta manera, una de las características más salientes del crecimiento de la población de la Argentina ha sido el rápido aumento de la parte que reside en aglomeraciones urbanas, así como la desaceleración constante del ritmo de crecimiento de su población rural, que ha tenido lugar en lo que va en algo más del último siglo. Sin embargo, su estudio sistemático no ha sido emprendido muchas veces, y una de las razones principales quizá sea la escasez y las limitaciones de los datos existentes. En efecto, al largo espaciamiento entre los censos se añaden los cambios de criterios para definir lo que se entiende por población urbana, la falta de tabulaciones adecuadas, etcétera. En cuanto al censo de 1970 —el más necesario para un diagnóstico de la situación actual—, sólo presenta, al momento de escribir este artículo, resultados provisionales, los que, lamentablemente, no son completos⁷. No obstante estas importantes limitaciones, se ha hecho el esfuerzo de presentar las tendencias hasta 1970 cada vez que fue posible, en el entendimiento de que esto satisfaría mejor el interés del lector.

gráficos en América Latina, Fundación Milbank Memorial, Nueva York (traducción del vol. XLIII, Nº 4, octubre 1965, parte 2), (cuadro 1).

⁶ El nivel de la Argentina fue calculado con cifras tomadas de CÉSAR VAPNÁRSKY, 1968, tabla VII. El resto de NACIONES UNIDAS, ob. cit., tablas 12 y 45.

⁷ Las cifras correspondientes a 1970 citadas a lo largo de este artículo provienen de la publicación del INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS, *Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas - 1970, Resultados Provisionales*, y de "Cifras de población de localidades de 10.000 y más habitantes, ordenadas alfabéticamente, dentro de cada provincia, según los resultados provisionales del censo nacional de población, familias y viviendas de 1970" y "Localidades de 2.000 a 9.999 habitantes", por provincias (con excepción de las provincias de Buenos Aires y San Juan), menciones estas dos últimas que corresponden a listas mimeografiadas distribuidas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos. Las cifras referidas al período 1869-1960 provienen de un trabajo aún en prensa de la autora de este artículo, titulado *La urbanización y el crecimiento urbano en la Argentina, 1869-1960*, así como de otro ya publicado (RECCHINI DE LATTES, 1971), salvo mención expresa de otra fuente.

LA TENDENCIA DE LA URBANIZACIÓN

Tendencias nacionales

El proceso de urbanización de la Argentina —definido como la proporción creciente de la población viviendo en aglomeraciones urbanas— es en la actualidad, como ya se dijo, uno de los más avanzados del mundo. Desde por lo menos el primer período intercensal (1869-1895) hasta el presente la población urbana argentina (localidades de 2.000 y más habitantes) ha estado creciendo a una tasa más alta que la población rural o la población total. La población urbana pasó de ser un 29 por ciento del total en 1869 a un 72 por ciento en 1960, superando la proporción rural ya en 1914 (cuadro 1). Concomitantemente, la población rural fue disminuyendo su importancia relativa a lo largo de todo el período estudiado, pero sólo decreciendo en números absolutos de 1947 a 1960.

Aunque lamentablemente los resultados del censo de 1970 no son ni definitivos ni completos como ya se dijo, se mencionan a continuación algunas cifras que, no obstante su carácter provisional, ilustran acerca de la tendencia más reciente. Así, la población en aglomeraciones de 20.000 y más habitantes ha pasado de un 14 por ciento en 1869 a un 59 por ciento en 1960 y a un 64 por ciento en 1970. El aumento de la proporción urbana del período 1960-1970 se ha “frenado” un poco con respecto a la del período 1947-1960, lo que era muy esperable que sucediera, dado que el proceso de urbanización definido de esta manera tiene un “techo” natural. Es, también, lo esperable a la luz de la experiencia de otros países altamente urbanizados, como por ejemplo Inglaterra, que desde 1930 mantiene constante en un 69 por ciento la proporción de población en aglomeraciones de 20.000 y más habitantes⁸.

El crecimiento de la población urbana en el período estudiado se produjo tanto por el crecimiento de las aglomeraciones ya existentes en 1869, como por el surgimiento de otras nuevas. Así, el número de aglomeraciones urbanas de 2.000 y más habitantes pasó de ser 524 en 1869 a 1.524 en 1960. El de 20.000 y más, de ser 69 a 85 en 1960. Así como en el período 1869-1914, disminuyendo su importancia relativa a partir de 1947, a medida que se reclasifican en categorías mayores. En 1960 llegan a ser 15 las ciudades de más de 100.000 habitantes (en 1869 sólo Buenos Aires pasaba esa cifra), manteniéndose esa cantidad hasta 1970.

En cuanto a población, son las aglomeraciones mayores (100.000 y más habitantes) las que han ido aumentando su importancia relativa, pasando de un 38 por ciento de la población urbana en 1869 a un 71 por ciento en 1960. Buenos Aires se destaca ampliamente de las demás aglomeraciones por su tamaño desde antes de 1869 y es, al presente, uno de los más extremos ejemplos de primacía de una ciudad en el mundo”⁹. Ya sobrepasaba

⁸ NACIONES UNIDAS, ob. cit., tabla 45.

⁹ VAPÑARSKY, 1969a, pág. 587.

CUADRO I
Población urbana y rural por regiones: cifras absolutas y relativas, 1869, 1895, 1914, 1947 y 1960

Región (a)	1869		1895		1914		1947		1960	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Pampeana	367	562	1.277	1.375	3.604	2.200	8.243	3.167	11.689	2.646
Cuyana	22	156	53	228	145	368	474	541	775	575
Nordeste	20	109	61	227	135	331	382	935	650	965
Noroeste	86	414	89	617	260	735	679	1.110	1.054	1.147
Patagónica	—	—	—	30	12	94	108	254	239	266
Total del país	495	1.241	1.480	2.477	4.156	3.728	9.886(b)	6.007	14.407	5.599(b)
	Población en miles									
	Cifras relativas									
Pampeana	39,5	60,5	48,1	51,9	62,1	37,9	72,2	27,8	81,5	18,5
Cuyana	12,6	87,4	19,2	80,8	28,4	71,6	46,7	53,3	57,4	42,6
Nordeste	15,7	84,3	21,1	78,9	28,9	71,1	29,0	71,0	40,3	59,7
Noroeste	17,4	82,6	12,5	87,5	26,1	73,9	38,0	62,0	47,9	52,1
Patagónica	—	100,0	—	100,0	11,7	88,3	29,8	70,2	47,4	52,6
Total del país	28,6	71,4	37,4	62,6	52,7	47,3	62,2	37,8	72,0	28,0

(a) Las regiones están formadas de la siguiente manera: **Pampeana:** Capital Federal, Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe. **Cuyo:** Mendoza, San Juan y San Luis. **Nordeste:** Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones. **Noroeste:** Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta, Santiago del Estero y Tucumán. **Patagónica:** Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

(b) Estos totales no incluyen la Isla Martín García, que contaba con 1.537 habitantes en 1947 y 1.712 en 1960.
Fuente: Recchini de Lattes, *La urbanización...*; op. cit., cuadros 2.1 y 2.2.

el millón de habitantes en 1914, sigue siendo la única aglomeración argentina en pasar la marca del millón de habitantes hasta el presente, alcanza el 47 por ciento de la población urbana en 1960, y el 36 por ciento de la población total en 1970.

La población de las aglomeraciones pequeñas (2.000 a 9.999 habitantes) e intermedias (10.000 a 99.999) presentan, por el contrario, una tendencia diferente: disminuyen su importancia relativa con respecto al total urbano, las primeras desde 1869 y las segundas desde 1895. Hay que tener presente, sin embargo, que la confiabilidad de las cifras es mayor en 1947 y 1960 (ya que fueron corregidas por Vapñarsky, 1968) y que, por el contrario, al ir para atrás en el tiempo, la desconfianza hacia ellas debe ser mayor a medida que se pasa de cifras globales a otras más detalladas. Sin embargo, la descripción del proceso a grandes rasgos es razonablemente exacta.

La inmigración de extranjeros jugó un rol preponderante en el proceso de urbanización del país, a diferencia del resto de los países latinoamericanos, con la posible excepción de Panamá¹⁰ —y quizás también de Venezuela, Cuba y Uruguay— y similarmente a lo ocurrido en los Estados Unidos durante la época de inmigración internacional masiva¹¹. En otras palabras, los no nativos del país, al asentarse principalmente en las ciudades, contribuyeron no sólo al aumento de sus *poblaciones* sino también al aumento de la *proporción* de la población urbana. (Debe aclararse que aquí se está haciendo referencia solamente a la contribución *directa* de los no nativos del país al proceso de urbanización, o sea, al asentamiento de la población extranjera en áreas urbanas —ya sea que provengan del exterior del país o de áreas rurales del mismo— y no a la *indirecta*, que incluye a sus descendientes.) Las cifras del cuadro 2 muestran que la proporción de no nativos del país es más alta en zonas urbanas que en el total del país, llegando a constituir en 1914 el 37 por ciento del total urbano. (Está implícito en las cifras mencionadas que la proporción de no nativos en zonas rurales es menor que en el total nacional y, por lo tanto, que en zonas urbanas.) Pero, así como la población no nativa del país va disminuyendo su importancia en el total nacional después de la llegada de los grandes contingentes inmigratorios de fines del siglo pasado y primer cuarto del actual, así también su proporción en la población urbana es claramente decreciente con posterioridad al censo de 1914, en que alcanza la mayor participación.

De la población urbana sobresale Buenos Aires (en las primeras épocas la ciudad propiamente dicha y luego su área metropolitana) por la alta proporción de extranjeros, que a fines del siglo pasado y comienzos del

¹⁰ Véase NACIONES UNIDAS, División de Población, Departamento de Asuntos Sociales, "Aspectos demográficos de la urbanización en América Latina" en PHILIP M. HAUSER, *La urbanización en América Latina*, Unesco, 1962 (pág. 111).

¹¹ Véase HOPE T. ELDRIGE, y DOROTHY S. THOMAS, *Population Distribution and Economic Growth, United States, 1870-1950, III. Demographic Analysis and Interrelations*. The American Philosophical Society, Filadelfia, 1964 (págs. 206 y siguientes).

CUADRO 2

Población no nativa. Por cientos sobre el total del país, sobre el total urbano y de Buenos Aires, 1869, 1895, 1914, 1947, 1960 y 1970

Año	Sobre el total del país	Sobre el total urbano	Sobre el total de Buenos Aires
1869	12	22	40
1895	25	35	37
1914	30	37	49
1947	15	19	26
1960	13	15	22
1970	9	(α)	9

(α) Dato no disponible .

Fuentes: Recchini de Lattes, *La urbanización...*, ob. cit., cuadro 7.7, e Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Censo Nacional...*, ob. cit., cuadro 10.

presente llegan a constituir la mitad o más de la población de la ciudad ¹², y que en 1960 sobrepasan ampliamente la proporción de extranjeros en el país y en el total urbano. Para 1960 puede verse la gran diferencia entre la proporción de extranjeros de Buenos Aires y las aglomeraciones menores:

Buenos Aires	21,9 %
Rosario y Córdoba	10,7 %
Aglom. 140.000-499.999 hab.	11,4 %
Aglom. 2.000-139.999 hab.	7,6 %

Tendencias regionales

El peso de la ciudad de Buenos Aires y su área metropolitana en el total de la población definida como urbana habla por sí solo de la heterogénea distribución de la población definida como urbana en las cinco regiones en las que se ha subdividido el país. Esta es, asimismo, en gran parte, reflejo de la distribución irregular de la población total (urbana y rural), que es, a su vez, un aspecto más de las desigualdades regionales en lo económico y social. En efecto, el crecimiento de la población de Buenos Aires estuvo históricamente relacionado desde mediados del siglo XIX a una economía dirigida hacia el comercio exterior, de la cual esta ciudad era el principal puerto. En épocas más recientes, en que las características económicas del país van adquiriendo una fisonomía un tanto diferente, pareciera que las ventajas de localización de Buenos Aires ya existentes son tan poderosas que no pudieron ser superadas, siendo su población, al presente, alrededor de diez veces mayor que la de la aglomeración argentina que le sigue en importancia.

Así, la región Pampeana, en la que Buenos Aires está ubicada, alcanza a tener el 87 por ciento de la población clasificada como urbana en 1914,

¹² Para mayores detalles ver RECCHINI DE LATTES, 1971, cuadro 2.13.

disminuyendo ligeramente esa proporción a partir de entonces y llegando al 81 por ciento en 1960 (véase el cuadro 3). Es, asimismo, con mucho, la región más urbanizada del país. La proporción de población urbana sobre el total de la región va aumentando paulatinamente, desde el 40 por ciento en 1869 al 82 por ciento del total en 1960. Al igual que en el total del país, la población rural no decrece sino hasta el período 1947-1960, pero lo hace a una tasa más alta que en aquél (—13 por mil). En esta región se encuentran también las otras dos únicas ciudades del país que pasaban de 500.000 habitantes en 1960 (Rosario en la provincia de Santa Fe y Córdoba en la provincia homónima) y que llegan a los 800.000 en 1970.

Cuyo es la región que le sigue a la Pampeana en orden de importancia en cuanto a su proporción de población urbana. De 1947 en adelante se diferencia notoriamente de las tres regiones que aún restan considerar, y sobrepasa el 50 por ciento en 1960 (cuadro 1). Sin embargo, no representa sino el 5 por ciento de la población urbana del total del país en la misma fecha (cuadro 3). Dentro de esta región la provincia de Mendoza sobresale de las demás por su nivel de urbanización.

El Noroeste presenta desde 1869 una proporción de la población urbana del país superior a la de Cuyo, alcanzando al 7 por ciento en 1960 (cuadro 3). Sin embargo, no llegaba a tener el 50 por ciento de su población en aglomeraciones de 2.000 y más habitantes en esa fecha (cuadro 1), aunque parece superar ampliamente esa proporción en 1970 (58 por ciento, según las cifras provisionales del censo de ese año). En esta región se encuentran tres ciudades que pasan de los 100.000 habitantes en 1960: Gran Tucumán, Salta y Santiago del Estero-La Banda.

El comienzo tardío de la urbanización en la Patagonia —que en 1914 tiene apenas el 12 por ciento de población urbana, mientras que todas las otras regiones están por encima del 25 por ciento (cuadro 1)— no es sino el reflejo de la tardía incorporación de esta región al país. Pero se coloca, a partir de 1947, en niveles de urbanización similares al Noroeste y al Nordeste. Es, también, la región en la que se da la multiplicación más ace-

CUADRO 3

Distribución de la población urbana total, nativa y no nativa, por regiones, 1914, 1947 y 1960

Región (a)	N a t i v o s			N o n a t i v o s			T o t a l		
	1914	1947	1960	1914	1947	1960	1914	1947	1960
Pampeana	83,1	81,5	80,0	93,0	91,2	88,3	86,7	83,3	81,1
Cuyana	4,0	5,3	5,7	2,6	2,7	3,5	3,5	4,8	5,4
Nordeste	4,3	4,3	4,9	1,4	2,2	2,2	3,2	3,9	4,5
Noroeste	8,4	7,9	7,9	2,6	2,6	3,5	6,3	6,9	7,3
Patagónica	0,2	1,0	1,5	0,4	1,3	2,5	0,3	1,1	1,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

(a) Idem cuadro 1.

Fuente: Recchini de Lattes, *La urbanización...*, ob. cit., cuadros 2.3 y 2.8.

lerada de aglomeraciones urbanas entre 1914 y 1960. Sin embargo, para evitar que esta descripción dé una idea falsa de la realidad, debe agregarse que ninguna ciudad patagónica llega a los 43.000 habitantes en 1960 y sólo una pasa holgadamente esa cifra en 1970 (Comodoro Rivadavia), y que, además, contiene una proporción ínfima del total de población urbana del país.

En 1960 la región menos urbanizada del país es el Nordeste, en la cual ninguna de sus provincias componentes llega a poseer el 50 por ciento de población urbana, porcentaje que tampoco alcanza como región en 1970.

En resumen, el grado de urbanización a que han llegado las distintas regiones y provincias del país en los distintos momentos estudiados dista mucho de ser homogéneo y pareciera ser un aspecto más de las desigualdades regionales observadas por otros investigadores en los aspectos económicos, sociales, políticos y culturales.

En lo referente a la distribución por regiones de la población urbana nativa y no nativa del país, ambas son muy similares (cuadro 3). Muestran, por lo tanto, el mismo fenómeno de concentración en la región Pampeana del que ya se habló anteriormente. Pero mientras la población urbana nativa está concentrada en la región Pampeana en valores comprendidos entre el 83 y el 80 por ciento del total urbano del país de 1914 a 1960, los valores de los no nativos varían entre el 93 y el 88 por ciento, presentando también una tendencia, aunque leve, claramente decreciente. Esto era muy esperable que ocurriera dado el alto grado de urbanización de esta región que, como ya se dijo, sobresale netamente del resto del país. En efecto, las regiones restantes —menos urbanizadas— tienden a urbanizarse más rápidamente y, por lo tanto, a aumentar la proporción de la población urbana del país que contienen. En cuanto a esto último, los dos segmentos estudiados —población nativa y no nativa del país— actúan en el mismo sentido.

EL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN URBANA

Las tasas de crecimiento de 1869 a 1960

Tanto en la población total como en la urbana, la tendencia de las tasas de crecimiento es descendente en lo que va del primero al cuarto período intercensal, como es común que ocurra al agrandarse la población base (gráfico 1). Sin embargo, si bien en la población total la tendencia de los tres últimos períodos es decreciente y también lo es, en líneas generales, en la población urbana, una descripción más adecuada del crecimiento urbano es la de sucesivas alzas y bajas en los valores de las tasas a través de los cuatro períodos intercensales estudiados.

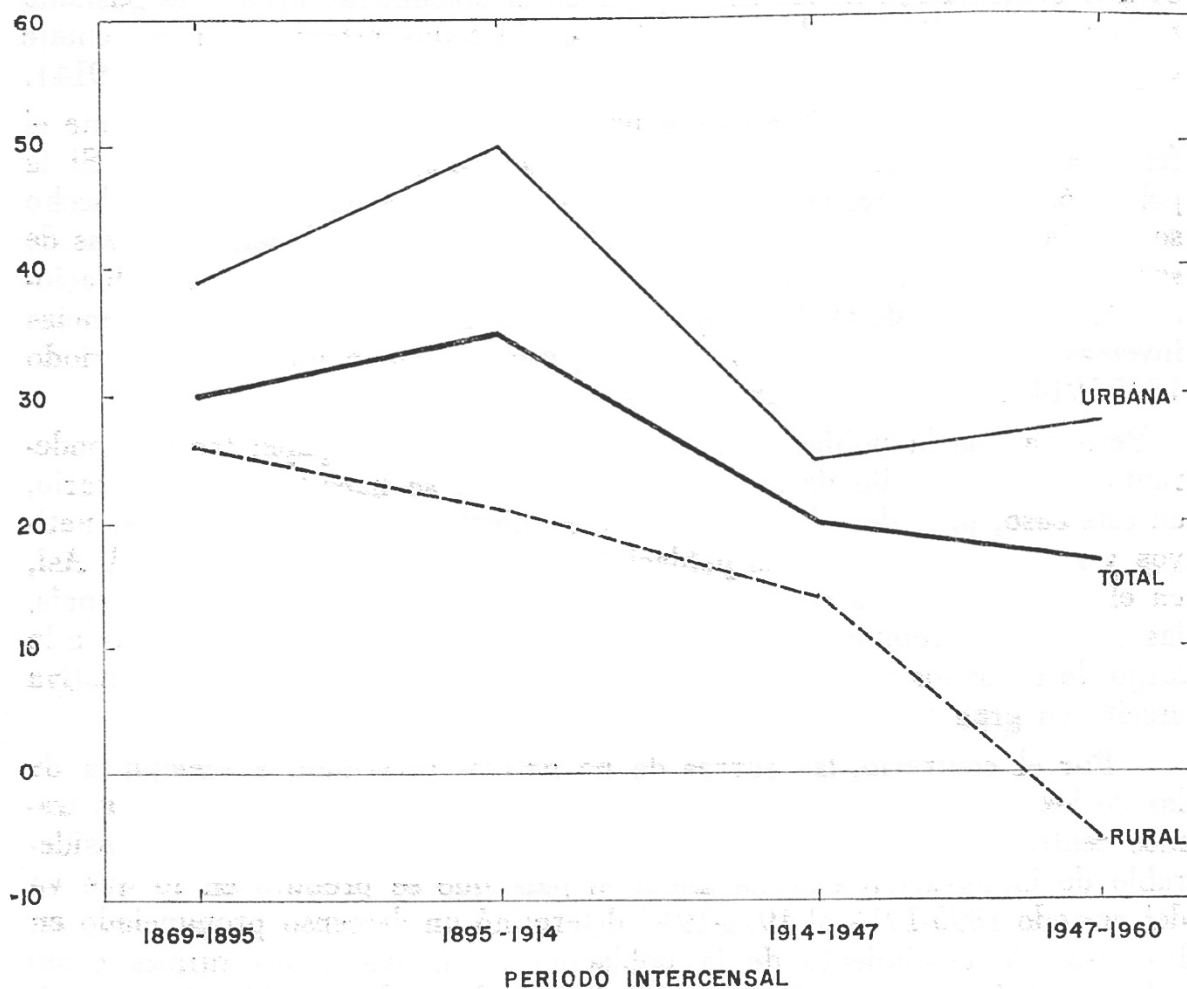
Hasta 1947 el paralelismo con las tasas de la población total es bastante estrecho. Se sabe que, en el caso del país, las altas tasas de crecimiento de los dos primeros períodos se deben, principalmente, a la inmigración externa¹³ y que la baja pronunciada de la tasa en el período 1914-1947

¹³ Véase LATTES, 1972, cuadro 6, pág. 37.

GRAFICO 1

Tasas de crecimiento medio anual de la población urbana, rural y total del país; todos los períodos intercensales, 1869-1960.

TASAS POR MIL



Fuente: Recchini de Lattes, *La urbanización...*, ob. cit., gráfico 4.1.

tiene como causante fundamental la baja pronunciada de la inmigración internacional. También se sabe, por otra parte, que la inmigración extranjera tuvo como principal destinataria las áreas urbanas, como se vio en el punto anterior. Así, parece relevante un análisis de las tasas de crecimiento que tenga en cuenta la condición de nativo o no del país.

Las tasas de crecimiento urbano de los nativos acompañaron muy de cerca a las del total (nativos más no nativos), no sólo en cuanto a la tendencia de las tasas, sino también en cuanto a sus niveles. Por el contrario, las tasas de los no nativos han estado más alejadas de los valores del total (bien por encima, bien por debajo), con la sola excepción del período 1895-1914. Sin embargo, los extranjeros contribuyeron con gran parte del crecimiento urbano total de 1869 a 1914 (entre 38 y 42 por ciento del

total) en forma *directa* ¹⁴. El crecimiento urbano es, así, en gran parte dependiente de la población extranjera. Este mismo fenómeno se había observado —pero en forma notablemente más pronunciada— para el caso de Buenos Aires ¹⁵. Lamentablemente, no se cuenta con la información necesaria para obtener el detalle a nivel regional. Pero para el resto de la población urbana (descontada la ciudad de Buenos Aires) se ve que, si bien la contribución de los extranjeros en el crecimiento urbano es bastante menor que en Buenos Aires, constituye, de todas maneras, un porcentaje importante (entre 31 y 33 por ciento del crecimiento total de 1869 a 1914).

Otra comparación interesante para comprender más adecuadamente el fenómeno del crecimiento urbano es el de cotejarlo con el rural. Si la población urbana creciera en gran parte a expensas de la rural, ese hecho se reflejaría en las tasas de crecimiento a través de tendencias inversas de sus respectivas curvas, tal como se ha visto que ocurre en otras poblaciones ¹⁶. En el caso de la Argentina, las curvas también presentan tendencias inversas, salvo en sus tramos centrales, esto es, en lo que va del período 1895-1914 a 1914-1947 (gráfico 1).

Pero ya que la población extranjera ha tenido un papel tan preponderante en el desarrollo de la población del país, se hace también necesario, en este caso, proceder al análisis del crecimiento para los dos grupos, nativos y no nativos, en las dos poblaciones comparadas: urbana y rural. Así, en el gráfico 2 puede verse que, en lo que respecta a los nativos del país, las curvas de crecimiento urbanas y rurales siguen tendencias opuestas a lo largo de todos los períodos estudiados. Esto es, la población urbana nativa creció, en gran parte, a expensas de la rural.

Por el contrario, las curvas de no nativos presentan, a semejanza de las de los totales (nativos más no nativos), tendencias paralelas en sus tramos centrales (gráfico 2). Ahora bien, cabe destacar que la baja considerable de inmigración externa anual al país que se produjo en lo que va del período 1895-1914 al 1914-1947 determinó un descenso pronunciado en las tasas de crecimiento de la población no nativa, tanto rurales como urbanas. Así, aunque parte del crecimiento urbano de la población no nativa del período 1914-1947 (positivo) haya sido a expensas del rural (negativo), difícilmente tal hecho pueda reflejarse en curvas de tendencias opuestas, ya que la única manera en que podría haber ocurrido un aumento en la tasa de crecimiento urbano sería mediante un notable aumento en la migración internacional; como ya se dijo, ocurrió todo lo contrario.

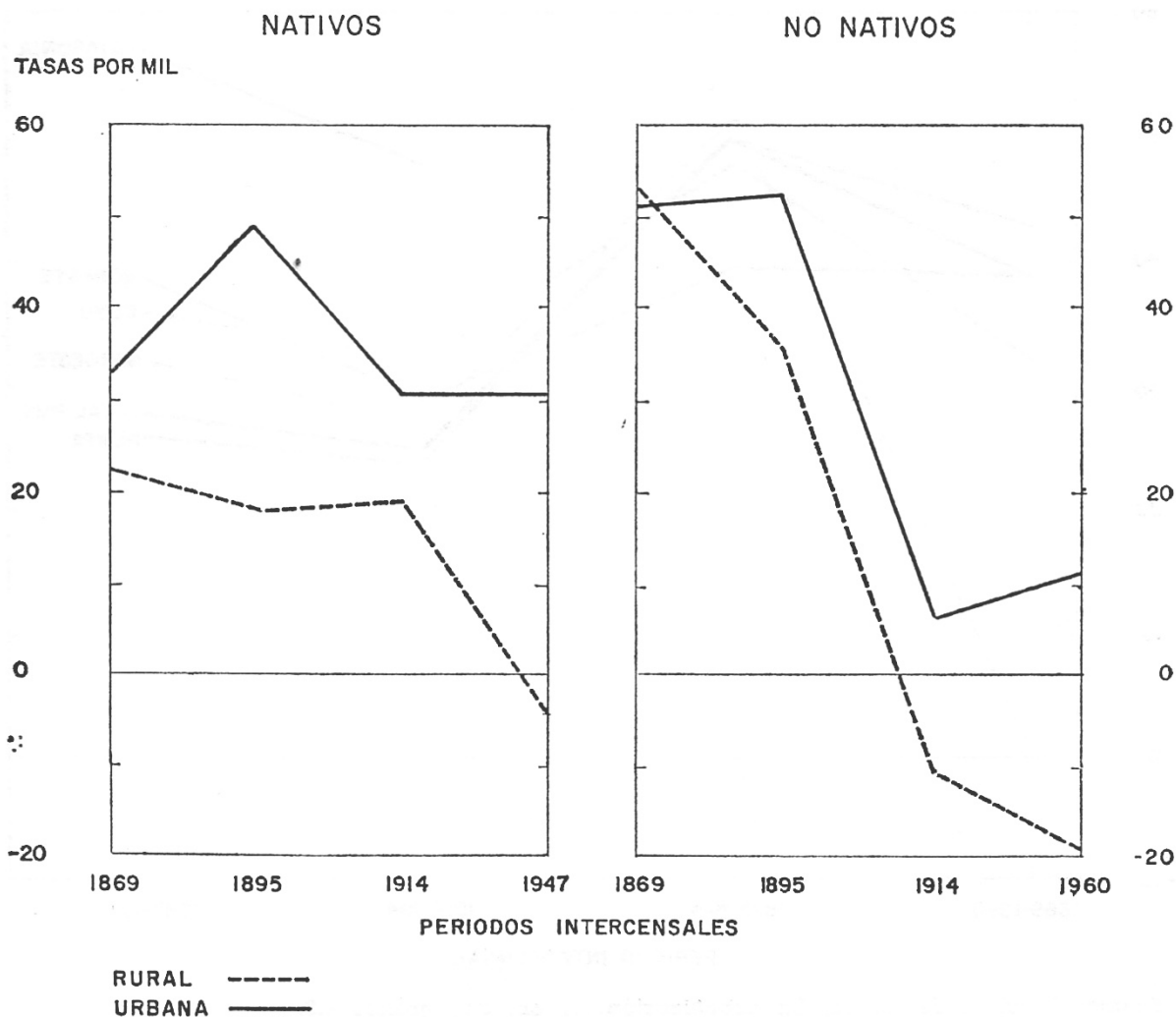
¹⁴ A este respecto, debe recordarse que en este cálculo la población extranjera participa negativamente a través de las defunciones y positivamente sólo a través de la migración neta, ya que la contribución de los extranjeros a través de los nacimientos a que dan lugar se contabilizan como ganancias o crecimiento de la población nativa. Contribución *indirecta* sería, justamente, la hecha a través de los hijos de los extranjeros nacidos en la Argentina.

¹⁵ RECCHINI DE LATTES, 1971.

¹⁶ Véase, por ejemplo, ELDRIGE y THOMAS, ob cit., (págs. 221-22), para el caso de Estados Unidos.

GRAFICO 2

Tasas de crecimiento medio anual de la población urbana y rural, para nativos y no nativos; todos los periodos intercensales, 1869-1960

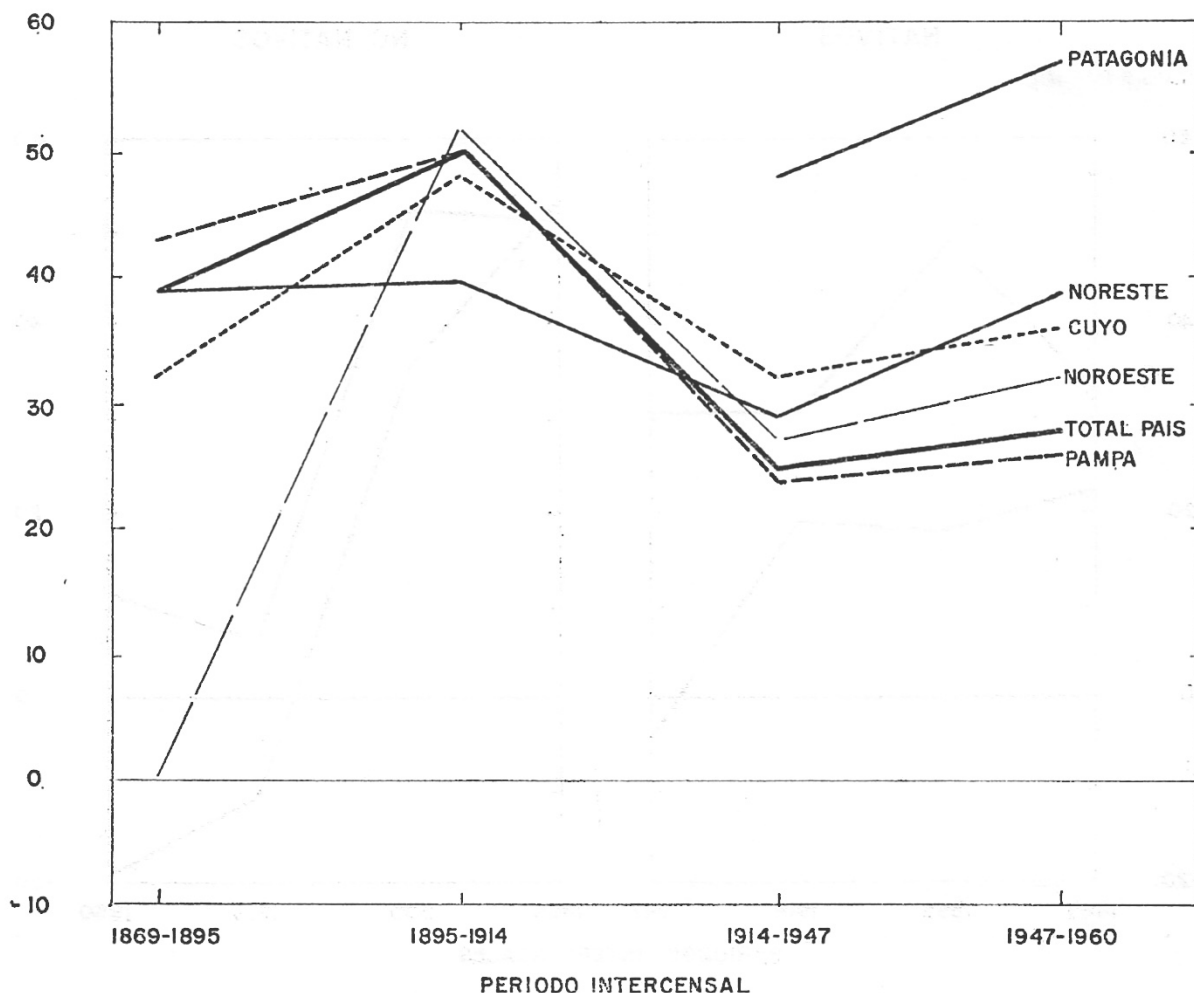


Fuente: Recchini de Lattes, *La urbanización...*, ob. cit., gráfico 4.2.

Todas las tasas de crecimiento regionales sin excepción repiten, en mayor o menor grado, las oscilaciones observadas a nivel nacional (gráfico 3). La región Pampeana es la de más bajo crecimiento en los últimos periodos, como era esperable que ocurriera dado el alto crecimiento anterior de esta región que hizo aumentar considerablemente la población base. En los dos últimos periodos —los de datos más confiables, como se dijo anteriormente— las tasas de crecimiento urbano de la Patagonia se separan netamente de todas las demás regiones, siendo considerablemente más altas. Este es otro aspecto del hecho comentado en el punto anterior: la Patagonia recién aparece con población urbana en el censo de 1914, con 12.424 habitantes. Esta cifra, pequeña en números absolutos, se incrementa muy rápidamente en cifras relativas.

GRAFICO 3

Tasas de crecimiento medio anual de la población urbana por regiones; todos los períodos intercensales, 1869-1960.
TASAS POR MIL



Fuente: Recchini de Lattes, *La urbanización...*, ob. cit., gráfico 4.3.

Las tres regiones restantes se encuentran comprendidas en una faja de valores relativamente estrecha, variando de 27-32 por mil al 32-39 por mil, respectivamente, en los dos últimos períodos considerados.

Los componentes del crecimiento urbano

La distinción entre los componentes del crecimiento urbano es importante para comprender la dinámica de tal crecimiento. En el análisis hecho hasta aquí se lo había considerado en forma global. Sin embargo, éste se halla constituido por tres componentes: 1) el crecimiento vegetativo de la población urbana, 2) la migración neta hacia áreas urbanas, y 3) la reclasificación de lugares que en un momento eran "rurales" en "urbanos" (o de una categoría urbana en otra de mayor tamaño si se está haciendo el análisis para aglomeraciones de distinto tamaño).

Los dos primeros, los componentes demográficos, tienen más peso que el tercero para la población urbana en su conjunto, y la literatura sobre el tema suele discutir la importancia del crecimiento vegetativo frente al migratorio. Sin embargo, el caudal de investigación empírica sobre el tema no es muy grande y se refiere, en general, a las últimas décadas. El desarrollo teórico es más escaso aún y los pocos intentos existentes¹⁷ se limitan a una exposición de los posibles factores intervinientes en el crecimiento demográfico de las aglomeraciones urbanas, que hacen que en determinadas circunstancias tenga mayor peso relativo la migración neta y en otras el crecimiento vegetativo.

Para el caso argentino se posee una estimación de los componentes del crecimiento urbano del período 1947-1960 según el tamaño de las aglomeraciones¹⁸ y del crecimiento de Buenos Aires para cada período intercensal de 1855 a 1960¹⁹.

Tanto en la ciudad de Buenos Aires propiamente dicha (Capital Federal) en todos los períodos estudiados, como en el total de la población urbana durante el período 1947-1960, el crecimiento migratorio preponderó sobre el vegetativo (cuadros 4 y 5). Esta simple generalización oculta, no obstante, una complejidad de factores que influyeron para que ése fuera el resultado y que deben ser dilucidados para entender correctamente el fenómeno.

Por un lado se debe distinguir la migración de los nativos del país de la de los no nativos, ya que mientras los primeros provienen de otras

CUADRO 4

Distribución de los componentes del crecimiento demográfico de la ciudad de Buenos Aires, 1855-1870 y 1935-1945

Período	Cambio total	Crecimiento vegetativo	Migración			Error residual
			Total	Nativos	No nativos	
1855-1870	100,0	15,1	108,6	12,9	95,7	-23,7
1870-1885	100,0	13,4	88,1	9,0	79,1	-1,5
1885-1895	100,0	30,7	80,5	12,3	68,2	-11,2
1895-1905	100,0	52,5	65,5	13,7	51,8	-18,0
1905-1915	100,0	38,5	76,6	6,4	70,2	-15,1
1915-1935	100,0	49,7	68,5	22,6	45,9	-18,2
1935-1945	100,0	35,3	80,5	57,9	22,6	-15,8

Fuente: Recchini de Lattes, 1971, cuadro 5.2.

¹⁷ Véase R. H., WELLER, J. J., MACISCO Jr. y G. R., MARTINE, "The Relative importance of the Componentes of Urban Growth in Latin America", en *Demography*, vol. 8, Nº 2, mayo 1971 (págs. 225-32) y el cap. 4 del trabajo aún en prensa de la autora de este artículo, ya citado.

¹⁸ RECCHINI DE LATTES, *La urbanización...*, ob. cit.

¹⁹ RECCHINI DE LATTES, 1971.

CUADRO 5

Distribución de los componentes del crecimiento de la población urbana según el tamaño de las aglomeraciones, 1947-1960

Tamaño aglomeraciones (a)	Cambio total	Crecimiento vegetativo	M i g r a c i ó n			Expansión territorial (b)
			Total	Nativos	No nativos	
Grandes áreas						
metropolitanas	100	31	69	42	27	—
Buenos Aires	100	26	74	44	30	—
Rosario y Córdoba	100	39	61	48	13	—
Resto GAM	100	43	57	39	18	—
Aglomeraciones restantes	100	34-59	23-66	(c)	(c)	0-20
Total urbano	100	32-29	54-68	(c)	(c)	0-7
Total país	100	76	24	—	24	—

(a) Buenos Aires pasa de 4.723.918 habitantes en 1947 a 6.739.045 en 1960.

Rosario y Córdoba: 370.000-500.000 en 1947 a 575.000-700.000 en 1960.

Resto GAM: 100.000-200.000 en 1947 a 140.000-350.000 en 1960.

Aglomeraciones restantes: 2.000-99.999 en 1947 a 139.999-349.999 en 1960.

(b) Los límites físicos se mantuvieron constantes en las grandes áreas metropolitanas.

(c) Estimación no disponible.

Fuente: Recchini de Lattes, *La urbanización...*, ob. cit., cuadro 4.5.

áreas (urbanas o rurales) del país, los segundos provienen en su gran mayoría del extranjero. Como se sabe, esta última responde a factores un tanto diferentes que la primera. Así, se tiene que la migración de extranjeros —que, como ya se dijo, pesó grandemente en el crecimiento de la población total del país— fue el principal componente del crecimiento de la ciudad de Buenos Aires de 1855 a 1935. De tal manera, la migración internacional hizo disminuir la importancia relativa del crecimiento vegetativo, aun durante las épocas en que éste fue más alto (aproximadamente de 1855 a 1915) y en que, sin lugar a dudas, pesaba más que la migración neta de los nativos del país a la ciudad de Buenos Aires (cuadro 4).

Sin embargo, durante el período 1895-1905 dos tipos diferentes de fenómenos se combinan para producir un volumen de crecimiento vegetativo que fue casi igual al de la migración neta en la ciudad de Buenos Aires: 1) la elevación del nivel de la natalidad, como resultado, principalmente, de la fuerte inmigración de extranjeros en edades fértiles durante el período inmediatamente precedente, lo que produjo, en conjunción con una baja importante en la tasa bruta de mortalidad —también parcialmente ocasionada por la inmigración de extranjeros— la tasa más alta de crecimiento vegetativo de todo el período estudiado; 2) en 1895-1905 la migración internacional a la Argentina descendió al más bajo nivel del período 1885-1915, disminuyendo sustancialmente la migración de extranjeros a Buenos Aires. En el primer fenómeno mencionado se combinan, entonces, dos factores que interesa diferenciar analíticamente. Por una parte, la contribución indirecta de la migración internacional que, al producirse principalmente a edades reproductivas, hizo aumentar la tasa bruta de natalidad.

En segundo término, es la época en que más se separan los niveles de las tasas brutas de natalidad y mortalidad, para producir el crecimiento vegetativo más alto de la historia demográfica de la ciudad de Buenos Aires, o sea que es, en el proceso de la transición demográfica de la ciudad, el período en que, habiendo bajado en primer término la mortalidad, la natalidad no le sigue sino con cierto retraso.

A partir de 1935 en Buenos Aires, y durante el período 1947-1960 en todas las grandes áreas metropolitanas, la migración neta de los nativos del país fue el elemento determinante para que la migración neta pesara más que el crecimiento vegetativo en el crecimiento total. Durante el período 1947-1960 la migración neta representó, para el conjunto de las grandes áreas metropolitanas (aquellas con más de 100.000 habitantes en 1947), el 69 por ciento del total (cuadro 5), del cual casi las dos terceras partes corresponden a la migración neta de los nativos y el resto a la de los no nativos (esta última, muy probablemente una combinación de migración interna y externa). Interesa destacar aquí que la migración internacional, que ya no pesaba de manera muy significativa en el crecimiento de la población total del país, dejó de ser también el elemento preponderante del crecimiento de las grandes aglomeraciones urbanas, aunque continuó siendo un componente importante.

Por otra parte, aunque el país se encontraba en un estadio de urbanización "avanzada" o "madura", durante el cual puede esperarse que el crecimiento vegetativo pese más que cuando el proceso de urbanización estaba en sus comienzos, deben tenerse en cuenta por lo menos las siguientes circunstancias: 1) la población total del país estaba creciendo con una tasa de crecimiento vegetativo moderadamente baja, y aunque la estructura de edades de las ciudades favoreciera una natalidad elevada, parece que en este caso no fue lo suficientemente determinante como en otras poblaciones; 2) es en las aglomeraciones mayores en las que la importancia de la migración neta en el crecimiento total es mayor. (Aunque éstas pesan tanto en el total urbano que hacen que la población urbana en conjunto tenga como componente principal de su crecimiento demográfico la migración neta.) De tal manera, las aglomeraciones de mayor tamaño reciben migrantes no sólo de la población rural, sino también de las aglomeraciones de menor tamaño. Así, era esperable que en las primeras el componente migratorio pesara más que en las últimas, como efectivamente se dio.

En efecto, el 69 por ciento de migración neta de las grandes aglomeraciones es un promedio ponderado de los distintos grupos de aglomeraciones. Así, puede verse en el cuadro 5 que en la mayor aglomeración (Buenos Aires) la migración neta del período representa el 74 por ciento del crecimiento total, que en Rosario y Córdoba (las ciudades que le siguen en tamaño) el porcentaje es menor (61 por ciento) e inferior aún en las más pequeñas de las grandes aglomeraciones aquí consideradas (100 a 300.000 habitantes en 1947).

En cuanto a las restantes aglomeraciones urbanas (2.000 a 99.999 habitantes en 1947), no puede hacerse juicio definitivo en el sentido de que el crecimiento vegetativo sea menor o mayor que la migración neta, ya que ambos están acotados entre límites del 34 al 59 por ciento y del 23 al 66

por ciento, respectivamente ²⁰. Ahora bien, la pauta observada para las grandes áreas metropolitanas señala que parece existir una asociación entre el tamaño de la aglomeración y el peso relativo de los componentes demográficos de su crecimiento, en el sentido de que a mayor tamaño corresponde mayor peso relativo de la migración neta y, concomitantemente, menor peso del crecimiento vegetativo. Si esta relación existiera también incluyendo a las aglomeraciones restantes, cabría esperar que los componentes vegetativo y migratorio del crecimiento demográfico de esta última categoría tengan pesos similares.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DIFERENCIALES DE LA POBLACIÓN URBANA

Para completar esta breve caracterización del proceso de urbanización argentino es conveniente incluir una lista de algunas de las peculiaridades que distinguen a la población urbana de la rural.

Sexo, edad y origen

Las aglomeraciones urbanas argentinas, al igual que la gran mayoría de las de los países latinoamericanos, de Europa y de América del Norte, se caracterizan por cierta predominancia femenina, debido a una migración interna diferencial. Sin embargo, dado que la migración externa es predominantemente masculina y que, como ya se vio, se asienta preferentemente en las ciudades, la predominancia femenina no es tan grande como lo sería en ausencia de migración internacional —importante en gran parte del período estudiado—. Fue, incluso, la causante de que en 1895 y 1914 se observara predominancia masculina en la población urbana. Al disminuir

CUADRO 6

Indices de masculinidad de la población rural y urbana por origen,
1869, 1895, 1914, 1947 y 1960

Año	Rural			Urbana		
	Total	Nativos	No nativos	Total	Nativos	No nativos
1869	105,6	98,9	295,1	98,7	78,5	232,2
1895	113,9	103,0	190,7	100,9	81,4	150,6
1914	127,1	108,5	230,3	107,7	91,7	144,8
1947	120,0	114,6	188,8	97,4	91,7	126,9
1960	114,8	(a)	(a)	95,3	(a)	(a)

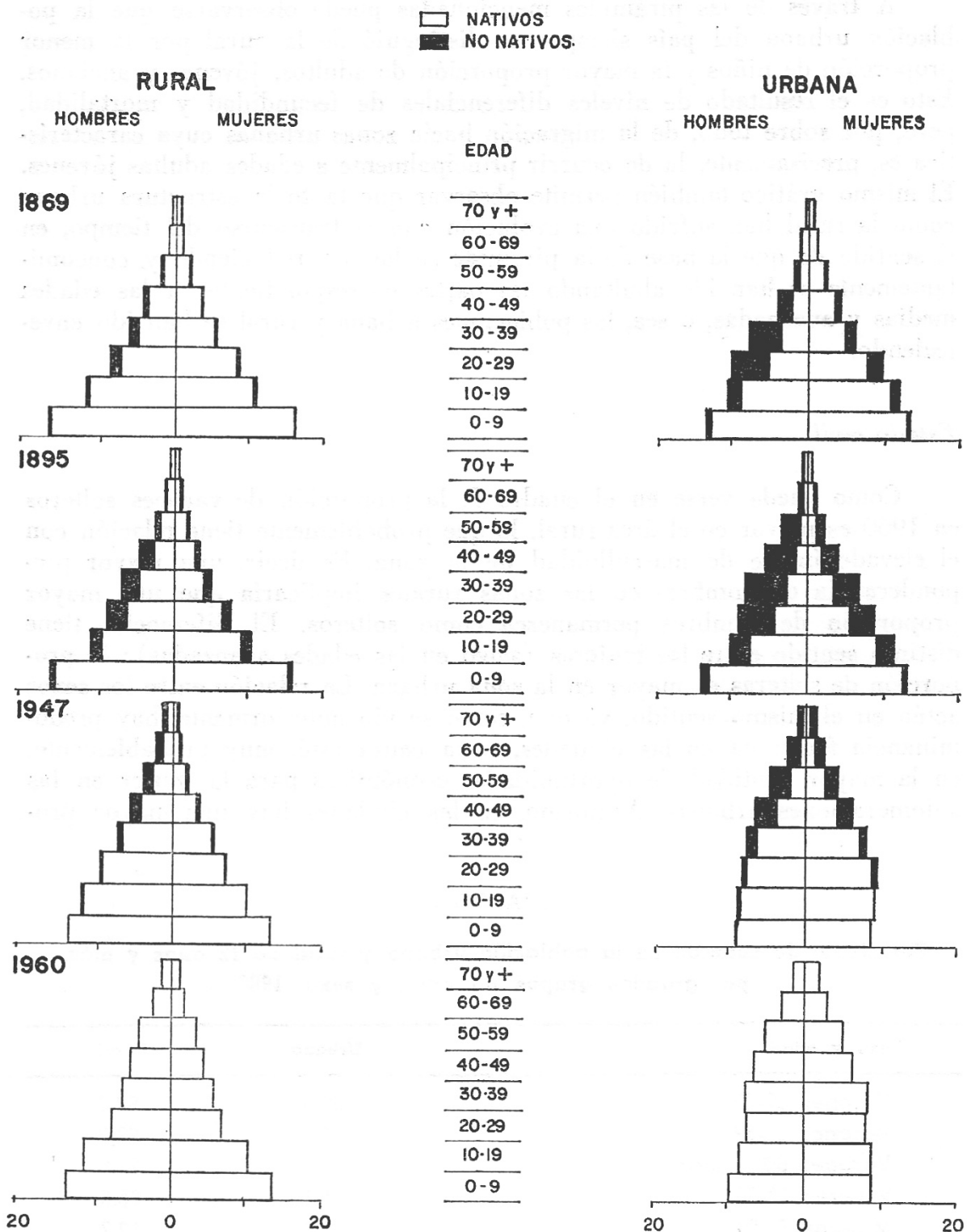
(a) Dato no disponible.

Fuente: Recchini de Lattes, *La urbanización...*, ob. cit. cuadro 3.3.

²⁰ Aparece aquí un tercer término en la ecuación, la expansión territorial, ya que no se pudo proceder a mantener los límites físicos fijos, como en el caso de las aglomeraciones urbanas mayores.

GRAFICO 4

Estructura de sexos, edades y lugar de nacimiento de la población rural y urbana, 1869, 1895, 1947 y 1960



Nota: Para 1960 no se dispone del detalle del lugar de nacimiento, por lo tanto las pirámides de esa fecha corresponden a la población total.

Fuente: Recchini de Lattes, *La urbanización...*, ob. cit., gráfico 3.1.

la inmigración extranjera al país el índice de masculinidad de la población urbana (hombres por cada 100 mujeres) ha tendido a bajar, llegando a 95 en 1960. Por el contrario, en la población rural estuvo siempre por encima de 100 a través de todos los censos estudiados. Estos aspectos pueden ser observados en el cuadro 6 y en las pirámides del gráfico 4.

A través de las pirámides mencionadas puede observarse que la población urbana del país siempre se distinguió de la rural por la menor proporción de niños y la mayor proporción de adultos, jóvenes y ancianos. Esto es el resultado de niveles diferenciales de fecundidad y mortalidad, pero, por sobre todo, de la migración hacia zonas urbanas cuya característica es, precisamente, la de ocurrir principalmente a edades adultas jóvenes. El mismo gráfico también permite observar que tanto la estructura urbana como la rural han sufrido una evolución con el transcurso del tiempo, en el sentido de que la base de la pirámide se ha ido reduciendo y concomitantemente se han ido abultando las partes correspondientes a las edades medias y avanzadas, o sea, las poblaciones urbana y rural se han ido envejeciendo.

Estado civil

Como puede verse en el cuadro 7, la proporción de varones solteros en 1960 es mayor en el área rural, lo que probablemente tiene relación con el elevado índice de masculinidad de la zona. Es decir, una mayor preponderancia de hombres en las zonas rurales implicaría que una mayor proporción de hombres permanezca como solteros. El diferencial tiene distinto sentido entre las mujeres (salvo en las edades avanzadas): la proporción de solteras es mayor en la zona urbana. La relación entre los sexos actúa en el mismo sentido, ya que, como se vio anteriormente, hay predominancia femenina en las ciudades, cuya causa esté, muy probablemente, en la mayor cantidad de oportunidades económicas para la mujer en las aglomeraciones urbanas. Asimismo, en las ciudades hay una mayor pro-

CUADRO 7

Por ciento de solteros en la población urbana y rural de 12 años y más, por grandes grupos de edad y sexo, 1960

Sexo y edad	Urbana	Rural
Varones 12-29	80,5	83,9
Varones 30-59	15,9	23,0
Varones 60 y más	12,2	21,5
Mujeres 12-29	67,2	65,5
Mujeres 30-59	15,3	12,7
Mujeres 60 y más	14,0	16,5

Fuente: Información, elaborada sobre la base del cuadro 7 del Censo Nacional de Población, 1960, ob. cit.

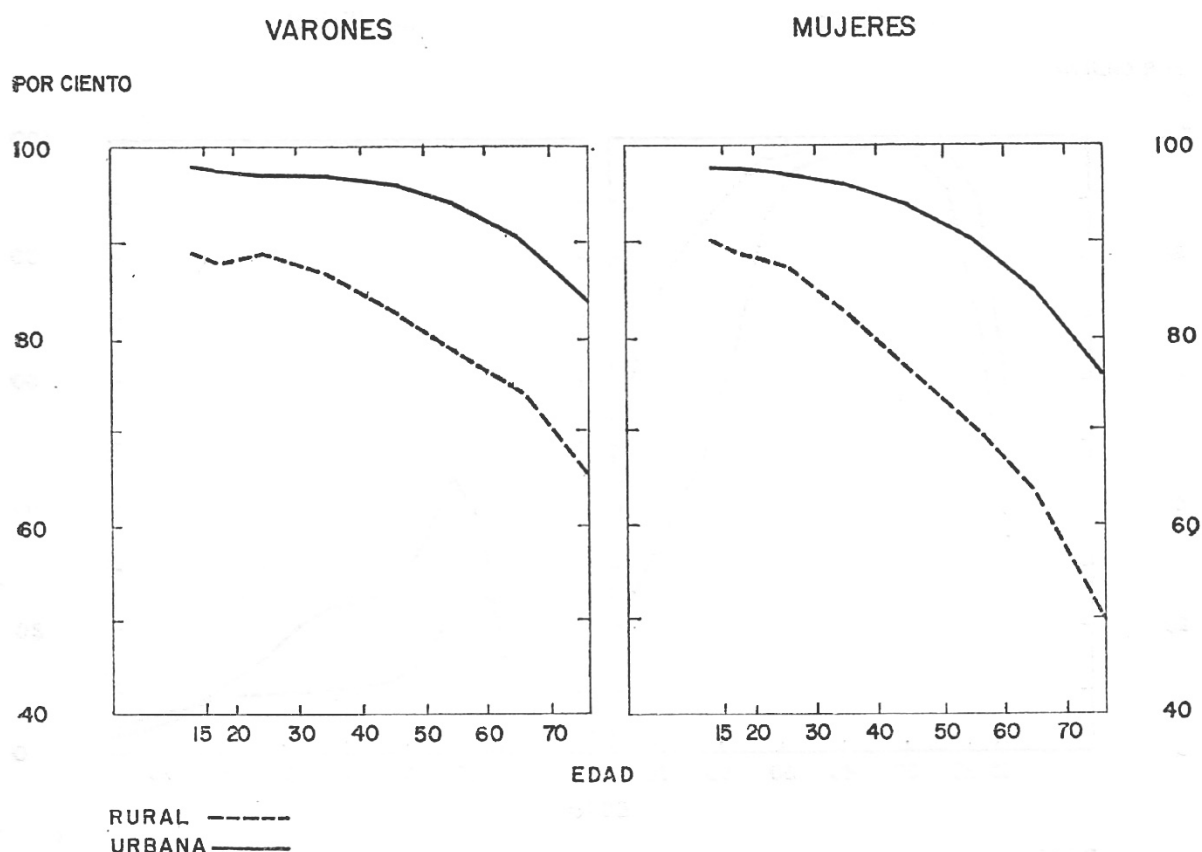
porción de personas viudas, separadas y divorciadas que en las zonas rurales, a lo largo de todas las edades ²¹ (con alguna pequeña excepción).

Nivel de alfabetismo

La proporción de alfabetos de 14 años y más es notablemente mayor en la población urbana que en la rural, tanto entre los varones como entre las mujeres y para todos los grupos de edades sin excepción (gráfico 5). Pero, mientras las diferencias son de alrededor de 10 puntos en las edades jóvenes, éstas casi se duplican en las edades avanzadas. Esto podría estar indicando que, al ser menor el diferencial en las generaciones más jóvenes, las diferencias tiendan a disminuir en el futuro, a medida que las generaciones más viejas sean reemplazadas por las nuevas.

GRAFICO 5

Por ciento de alfabetos en la población urbana y rural de 14 años y más, por grupos de edad y sexo, 1960



Fuente: Información elaborada sobre la base del cuadro 9 del Censo Nacional de Población 1960, ob. cit.

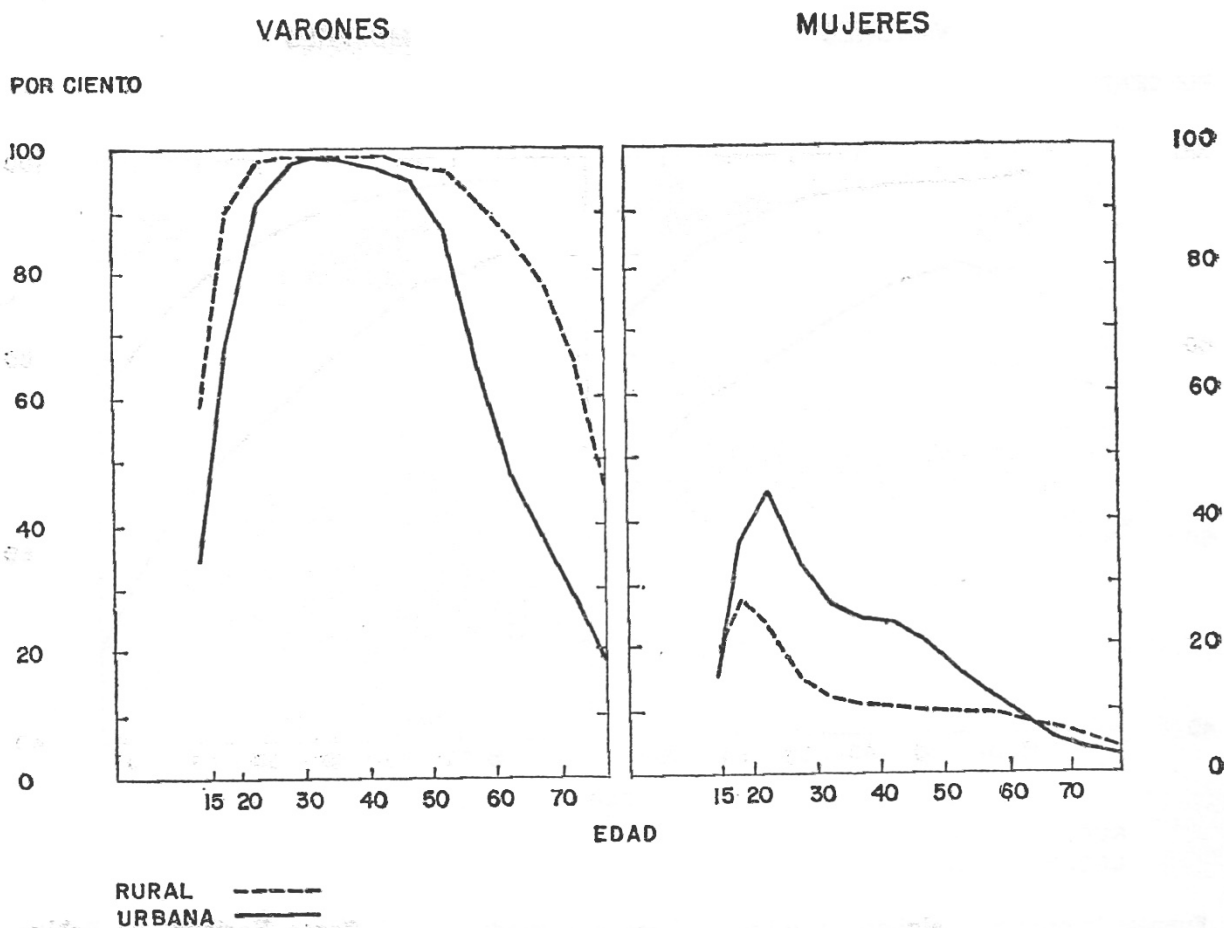
²¹ Elaboración de datos provenientes del censo de 1960, DIRECCIÓN NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, *Censo Nacional de Población 1960*, Buenos Aires.

Participación en la actividad económica

Tal como puede observarse en el gráfico 6, las mujeres participan en la actividad económica en mucha mayor proporción en las zonas urbanas que en las rurales. Esto está relacionado, con toda seguridad, con la migración femenina a las ciudades y con la mayor proporción de solteras. Por el contrario, entre los hombres, las tasas de participación de las zonas rurales son más altas que en las urbanas. Si bien la mayor participación rural se da en todas las edades, las diferencias son especialmente notables a edades jóvenes (hasta el grupo de edad 20-24) y a edades avanzadas (a partir de los 50-54 años). Las diferencias en las edades jóvenes deben guardar relación con la mayor permanencia en el sistema educativo que se da en las aglomeraciones urbanas y, en las edades avanzadas, con el mayor acceso al sistema de retiro que ofrecen las mismas.

GRAFICO 6

Por ciento de la población económicamente activa en la población urbana y rural, de 14 años y más, por grupos de edad y sexo, 1960



Fuente: Información elaborada sobre la base del cuadro 19 del Censo Nacional de Población 1960, ob cit.